

## POÉTICA DEL PROCESO DISCURSIVO: MIJAIL M. BAJTÍN

Francisco Vicente Gómez  
*Universidad de Murcia*

Guía estas breves líneas que siguen el propósito de trazar y presentar de forma globalizada los hitos más importantes sobre los que se asienta el «corpus» teórico de la aportación que, como teórico del lenguaje y de la literatura, realizó Mijail Mijalovich Bajtín (1895-1975), uno de los pensadores más fecundos que la URSS ha producido en los últimos tiempos.

Desde que la lingüística estructural europea, y más concretamente su representante principal, Ferdinand de Saussure, concibiera una «lingüística del habla», cuyos perfiles quedaban por determinar, por oposición a la «lingüística de la lengua» (Saussure, [1916] 1983: 85), el camino hacia el estudio de eso que hoy llamamos «discurso» o «texto» quedaba programáticamente abierto (Vid. E. Coseriu, 1969: 283; E. Ramón Trives, 1979: 166-169). Desde labores pioneras como las contenidas en las obras de K. Bühler (1934), E. Benveniste (1966), R. Jakobson (1963), E. Coseriu (1969), etc., hasta las corrientes más modernas, nociones como las de «enunciado», «discurso» o «texto» se han sucedido dando lugar a enfoques parcialmente distintos. Han sido corrientes como la lingüística del texto y la «moderna» pragmática, cuya interdisciplinariedad es un hecho, las que de una manera específica han hecho suya como objeto de investigación aquella necesidad formulada por Saussure, apoyándose en una larga tradición en la que los trabajos de la llamada «filosofía analítica del lenguaje», sobre todo aquellos de Austin (1962) y Searle (1969), son de incuestionable mención.

En su evolución, la mencionada investigación tomó dos direcciones, una más formalizadora de todos los fenómenos textuales, la conocida

como «TextLinguistics» (T. van Dijk, 1972, 1980; S. J. Schimdt, 1973; J. S. Petöfi, 1978; García Berrio, 1978, etc.), y otra más discursivo-pragmática. Esta segunda dirección no ha logrado las dimensiones de la primera, probablemente por estar ya presente en la misma, pero lo cierto es que paralelamente a la TextLinguistics se ha desarrollado un «análisis del discurso», cuyas metas no están tanto en la formalización de lo dado, el texto, como en la averiguación del mecanismo dador, el proceso discursivo. Recordemos, a modo de ejemplo, los esfuerzos que la revista *Langages* ha dedicado a esta labor a partir de números tan conocidos como los dedicados al análisis del discurso (número 13) y a la enunciación (número 17)<sup>1</sup>, los trabajos de O. Ducrot (1972, 1980), F. Recanati (1976), H. Parret (1971, 1980), Joseph E. Grimes (1975), John J. Gumperz (1982), etc.

Es con semejante línea investigadora con la que creemos nosotros que podemos conectar —por supuesto no cronológicamente— los trabajos de Mijaíl M. Bajtín, pero con una particularidad, y es que todo su pensamiento semiótico-lingüístico le sirve de plataforma argumentativa de un discurso específico, el literario y, más concretamente, el novelesco, y de una enunciación singular, aquella que tiene lugar en la novela. En él, pues, lingüística y poética rompen sus fronteras estrictas y se reclaman, a pesar de sus propias advertencias (Voloshinov/Bajtín, [1926] en Todorov, 1981: 204; [1930 b] en Todorov, 1981: 285).

Toda la construcción lingüístico-teórica de Bajtín es un intento, impreciso aún, pero muy significativo si lo valoramos históricamente, de descripción completa de la lengua, porque su propósito es precisamente captarla en su funcionamiento dinámico (Bajtín, [1963] 1970: 238), para lo que reclama una disciplina nueva que sea capaz de superar las limitaciones de la lingüística, y para la que propone la denominación, por el momento, de «metalingüística» (Bajtín, [1963] 1970: 238), y que Todorov traduce para evitar posibles confusiones como «translingüística» (T. Todorov, 1981: 42).

La realidad fundamental del lenguaje es para Bajtín la «interacción verbal» que se produce en todo acto comunicativo (Volshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 118). Mientras que con «interacción» reconoce de modo explícito la presencia de unos agentes que comparten una misma situación y de una acción comunicativa recíproca entre ambos (Voloshinov/Bajtín, [1926] en Todorov 1981: 198), con «verbal» está diferenciando el tipo de comunicación y con ello los tipos de actantes, interlocutores, y de elementos, palabra, enunciado, etc., que le son propios (Voloshinov/Bajtín, [1930<sub>a</sub>] 1976: 24-25 y 192-193). La palabra «interacción», así

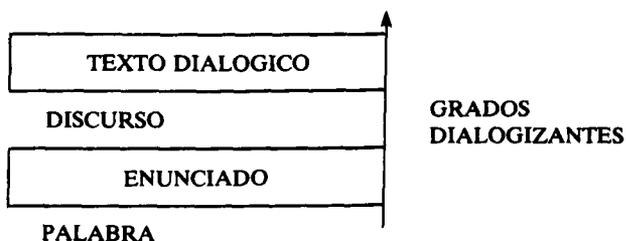
---

<sup>1</sup> Vid. los números 23 y 41, 37, 53, dedicados a la analítica del discurso político, jaurésiano, y jurídico, respectivamente; y los números 37, 55, 67 y 70 que plantean de forma teórica y general los mecanismos discursivo-pragmáticos.

delimitada, nos da la clave para entender lo que en definitiva es la mayor aportación bajtiniana, la noción de «dialogización» (Vid. T. Todorov, 1981: 152-172), que como capacidad comunicativa abre las fronteras de la textura formal del diálogo y eleva a la máxima potencialidad expresiva los efectos de esa acción recíproca que tiene lugar entre los interlocutores, o lo que es lo mismo, entre un locutor y su auditor.

El principal y primer modo de existencia de la interacción verbal lo localiza Bajtín en el «enunciado». Pero la dialogización verbal no empieza ni se agota en esta unidad lingüístico-comunicativa, sino que está comprendida dentro de una jerarquía de unidades que son a la vez otros tantos niveles posibles de descripción lingüística. Así, el enunciado, como primera realización de esta interacción, es posible gracias a la aptitud dialógica de la «palabra», que, en términos suyos, queda definida como «el producto de la relación recíproca entre un hablante y un oyente, emisor y receptor; cada palabra expresa el “uno” en relación con el “otro”» (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 108; vid. también págs. 58, 89 y 187), y a su vez construye —el enunciado— todas las posibilidades del «discurso», que es concebido como el «marco sintáctico para referir enunciados» (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 141) y «escenario de un cierto suceso» (Voloshinov/Bajtín, [1926] en Todorov, 1981: 199); y cuya expresión última la constituye el «texto», porque «el hombre en su especificidad humana siempre se está expresando (hablando), es decir, está creando texto (aunque sea éste un texto en potencia» (Bajtín, [1959-1961] en Bajtín [1979] 1982: 298).

Realiza, pues, Bajtín una jerarquización de las distintas unidades que integran la descripción pragmático-discursiva de la lengua; unidades que se convierten en otros tantos niveles de análisis que se exigen y presuponen para su realización dialógica. Es decir, la palabra es el grado dialogizante del enunciado, el enunciado lo es a su vez del discurso, y éste finalmente lo es del texto. Asimismo la naturaleza de cada una de estas unidades determinará las realizaciones de la que le sigue:



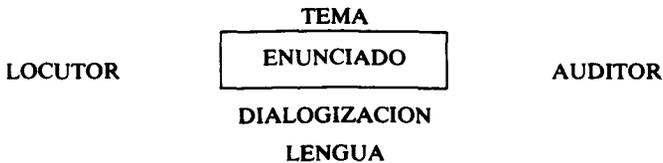
El «enunciado» es, en la concepción bajtiniana, la unidad lingüístico-comunicativa básica para abordar el análisis y comprensión de

todos los fenómenos discursivo-textuales, y cuya dimensión más importante es la dialógica (Voloshinov/Bajtín, (1930c) en Todorov, 1981: 298).

En la determinación del enunciado Bajtín distingue dos partes, una verbal y otra extra-verbal (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 125; Voloshinov/Bajtín, [1930c] en Todorov, 1981: 301). La parte verbal está compuesta por «todos esos aspectos del enunciado (palabras, estructuras morfológicas y sintéticas, sonidos y entonación) que son reproducibles e idénticos a sí mismos en todos los casos en que se repite» (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 126), que conforman su «significado», que es el límite más bajo de la significación lingüística (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 128). Pero la capacidad dialógica del enunciado no puede ser explicada exclusivamente con estos elementos, pues con ellos no se saldría de lo que la lengua tiene de sistema. Es la parte extra-verbal, entendiéndose por ella aquella parte que considera la lengua en funcionamiento, es decir, en su dimensión discursiva, la que, conjuntamente con la parte verbal, pues siempre partimos del material lingüístico (Voloshinov/Bajtín, [1926] en Todorov, 1981: 204), sí da cuenta de esa capacidad dialógica del enunciado y configura su «tema», que como significado pleno e histórico del enunciado «es un complejo y dinámico sistema de signos que procura adecuarse a un instante dado del proceso generativo» (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 126), y que «es el límite real más alto de la significación lingüística» (Voloshinov/Bajtín, op. cit.: 128). Esto, además, nos lleva a pasar del mero análisis del enunciado a entenderlo como proceso, porque «cualquier enunciado —sin excluir la emisión escrita terminada— responde a algo y se supone que ha de recibir respuesta a su vez» (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 92). Esta parte extra-verbal que Bajtín denomina «situación» (Voloshinov/Bajtín, [1930c] en Todorov, 1981: 302-303) comprende tres factores:

- 1.º el horizonte espacio-temporal del evento comunicativo, común a los interlocutores, locutor y auditor, o «cronotopo»;
- 2.º el conocimiento y la comprensión de la situación, también común al locutor y al auditor;
- 3.º la evaluación o «valoración» del evento comunicativo, también común a ambos (Voloshinov/Bajtín, [1926] en Todorov, 1981: 190).

El esquema comunicativo propuesto por Bajtín lo tenemos planteado ya:



Esquema comunicativo que, como señala Todorov, no sólo se anticipa al diseñado por Jakobson, sino que es pionero de los planteamientos de la moderna pragmática (T. Todorov, 1981: 86-87). El concepto de «dialogización», que sustituye al jakobsoniano de «contacto», convierte la noción de enunciado en un «proceso», por lo que ni estamos ante el fenómeno puro de la enunciación, que está demasiado ligado al mero hablar y no puede ser apto para un estudio lingüístico, ni ante el enunciado abstraído de su proceso creador. Con él nos situamos directamente en el ámbito discursivo, entendiendo el enunciado como elemento creador de discurso, o «enunciación enunciada», o incluso, atreviéndonos demasiado con los propios términos de Bajtín, «dialogización enunciada»; y que nosotros siempre comprendemos con referencia no solamente al primer nivel de actuación dialógica, la que opone «monológico» a «dialógico» y en el que se encuentran locutor y auditor, sino también al segundo nivel, en el que actúa, empleando la distinción de Julia Kristeva (1978: 205), la diada dialógica de Sujeto de la enunciación (Se)/ Sujeto del enunciado (Sa).

De los diferentes modos de relación que toma en aquella «enunciación enunciada» la diada dialógica Sa/Se nacen los distintos tipos de discurso que, como ya quedó dicho, son el marco «sintáctico» donde se refieren los enunciados, y que, como ocurría en el enunciado, están destinados a ser comprendidos y a recibir una respuesta (Voloshinov/Bajtín, [1930c] en Todorov, 1981: 298). La dialogización que el enunciado lleva a cabo en el interior del discurso la describe Bajtín del siguiente modo: «La parola, avanzando verso il suo senso e la sua espressione attraverso un mezzo di parole altrui e di molteplici accenti, consonando e dissonando coi vari momenti di questo mezzo, può organizzare in questo processo dialogico la propria fisionomia e il proprio tono stilistici» (Bajtín, [1934-1935] en Bajtín, [1975] 1979: 85).

Cuando Bajtín se adentra en el estudio de los diferentes modos discursivos que se dan en el terreno de la producción literaria para centrarse al fin en el discurso de la novela, es cuando más fecunda se muestra toda su construcción semiótico-lingüística. Es la actuación dialogizante, en los dos niveles mencionados, de los enunciados en el interior del discurso la que sirve de criterio para las distintas tipologizaciones que hace. El primer nivel en el que se localiza la actuación dialogizante, aquel de la oposición monológico / dialógico, sustentada en la definición que de dialogización dábamos al principio, diferencia el discurso de la prosa del poético y del dramático. El discurso de la poesía se define por su univocidad plurisémica (Bajtín, [1934-1935] en Bajtín, [1975] 1979: 94), el del drama por darse su diálogo, articulado en réplicas, en el interior de un solo lenguaje (Bajtín, op. cit.: 213); frente a ellos se sitúa la plurivocidad plurisémica del discurso de la prosa, en

cuyo «diálogo» entran en colisión lenguajes diferentes (Bajtín, op. cit.: 129; Bajtín [1963] 1970: 260).

Una vez caracterizado y definido el discurso que se realiza en la prosa, la actuación dialógica de esta misma oposición, monológico/dialógico, pero en esta ocasión desde las exigencias de aquellos tres factores de la parte extra-verbal que Bajtín contemplaba en el enunciado, distingue un discurso monológico, el épico, el histórico y el científico, de un discurso dialógico, el de la novela (polifónica) (Bajtín, [1941] en Bajtín, [1975] 1979: 480) —que surge a partir del Renacimiento pero que cuenta con una extendida y específica tradición, la del discurso del carnaval, de la sátira «menipea», y de los «diálogos socráticos». Si bien olvida Bajtín la contribución de la Edad Media a la formación de la novela moderna, como ha puesto de manifiesto recientemente C. Segre (1984: 61)— (Bajtín, [1940] en Bajtín, [1975] 1979: 407-444; Bajtín [1963] 1970: 145-186; Bajtín, [1965] 1971: 59-130). En el discurso épico, histórico y científico no es posible un cronotopo común a locutor y auditor, el tema es dado o por la lejanía del hecho, o por la leyenda, o por su incuestionabilidad, y por tanto no puede haber valoración; mientras que en el discurso de la novela sí es posible el cronotopo, el tema está presente tanto para el locutor como para el auditor y, en consecuencia, puede haber valoración: «Trovo tre peculiarità di fondo che differenziano in via di principio il romanzo da tutti gli altri generi letterari: 1) la tridimensionalità stilistica del romanzo, legata alla coscienza plurilinguistica che si realizza in esso, 2) il mutamento radicale delle coordinate temporali del personaggio letterario nel romanzo; 3) la nuova zona di costruzione del personaggio letterario nel romanzo, zona che è appunto quella del massimo contatto col presente (l'età contemporanea) nella sua incompiutezza» (Bajtín, [1941] en Bajtín, [1975] 1979: 453).

Instaurados ya en el discurso plenamente dialógico de la novela, es el segundo nivel de actuación del dialogismo, el del Se/Sa, el que provoca sus distintos modos discursivos, cuyas posibilidades combinatorias Bajtín las tipologiza en dos momentos de su producción a partir del discurso «representado» del personaje, o discurso del «otro», y las interfiere que mantiene con el discurso representante del autor (Voloshinov/Bajtín, [1930a] 1976: 143-194; Bajtín, [1963] 1970: 238-264), y que nosotros intentamos conjugar en cuadro adjunto, no sin antes advertir que las equivalencias entre las dos tipologías no tienen por qué ser absolutas:

DISCURSO  
REPRESENTADO  
(REFERIDO) O  
DEL «OTRO»

DISCURSO  
DIRECTO

1) Discurso directo orientado sobre su objeto, en tanto que expresión de la última instancia interpretativa del autor ([1963] 1970): DISCURSO DIRECTO propiamente dicho ([1930a] 1976).

2) Discurso objetivado del personaje representado, que supone diferentes grados de objetivación según la dependencia que mantenga con el discurso directo del autor ([1963] 1970):

2.1. Con dominio de los hechos sociológicos ([1963] 1970) que comprende tres tipos de discurso ([1930a] 1976):

a) el discurso DIRECTO del personaje PREDETERMINADO por el discurso del autor, que es el que surge del indirecto y, en ocasiones, del cuasi-directo, debilitando mucho los límites del discurso referido ([1930a] 1976);

b) el discurso objetivado DIRECTO ANTICIPADO, DISEMINADO Y ENCUBIERTO del personaje oculto en el contexto del autor, provocando interferencias que no se alargan excesivamente, pues ello es ya rasgo específico del discurso cuasi-directo ([1930a] 1976);

c) el discurso objetivado DIRECTO SUSTITUIDO, en el que el autor se identifica con su personaje y habla en su nombre, produciendo paralelismo pero no interferencia de discursos ([1963] 1970).

2.2 Con dominio de hechos caracteriológicos e individualizadores ([1963] 1970), que incluye dos formas de discurso ([1930a] 1976):

a) el discurso objetivado DIRECTO PARTICULARIZADO, en el que los juicios y las actitudes que el autor utiliza para dibujar al personaje arrojan pesadas sombras sobre su discurso citado de modo directo ([1930a] 1976);

b) el discurso objetivado DIRECTO RETORICO, que a través de preguntas, exclamaciones retóricas, etc., introduce las deliberaciones del personaje ([1930a] 1976).

DISCURSO  
CUASI-DIRECTO

en el que el discurso del personaje interrumpe constantemente el discurso del autor ([1930a] 1976).

Subcategoriza tres clases de discurso ([1963] 1970):

DISCURSO  
REPRESENTADO  
(REFERIDO) O  
DEL «OTRO»

DISCURSO  
INDIRECTO  
([1930a] 1976)

1) Discurso bivocal convergente, el cual tiende a una disminución de la objetivación del discurso referido provocando una fusión de este discurso con el del autor ([1963] 1970). Por ello casi siempre supone sólo una MODIFICACIÓN ANALÍTICA DEL REFERENTE ([1930a] 1976), pues se transmite el discurso del personaje modificando únicamente el contenido de su discurso por medio del discurso indirecto del autor. Son los casos, normalmente de la estilización, del relato del narrador, del personaje portavoz, del Icherzählung, etc. ([1963] 1970).

2) Discurso bivocal divergente, que también disminuye la objetivación pero en el que el discurso referido se hace más activo, percibiéndose nítidamente los dos discursos ([1963] 1970). Por regla general exige una MODIFICACIÓN ANALÍTICA DE LA TEXTURA ([1930a] 1976), en la que el discurso del personaje no sólo como contenido, sino también como expresión caracterizadora de ese personaje. Ejemplos propios de este tipo de discurso son la parodia con todos sus matices, el relato paródico, el Icherzählung paródico, toda representación de la palabra de «otro» con una modificación de su acento, etc.

3) Discurso bivocal «activo» (discurso reflejado), en el que el discurso del personaje provoca desde el exterior al discurso del autor, y el discurso de aquél adopta diferentes formas de relación y toma diferentes grados de influencia deformante sobre el discurso del autor ([1963] 1970). Puede corresponderse con una MODIFICACIÓN IMPRESIONISTA (más libre) tanto del referente como de la textura ([1930a] 1976). Incluye este discurso la polémica interna y el diálogo encubiertos, la autobiografía y la confesión polémicas, las réplicas del diálogo, etc.

Para terminar, diremos que la complejidad e imprecisión de los límites del modelo teórico semiótico-lingüístico elaborado por Bajtín para la explicación y comprensión de los fenómenos discursivos y, sobre todo, literarios, muy probablemente se deba a esa ambivalencia que caracteriza toda su obra, a ese ir constantemente de la lingüística a la literatura y de la literatura a la lingüística; en él Poética y Lingüística se

reclaman constantemente. Su *Poética de Dostoievski*, creemos, deja constancia de este hecho, a la vez que muestra las posibilidades —y frustraciones— de ese método «dialógico» para la construcción de una «poética del proceso discursivo», en uno de los mejores análisis que sobre la novela se han realizado.

## BIBLIOGRAFIA

- AUSTIN, JOHN L. (1962), *Cómo hacer cosas con palabras*, Buenos Aires, Paidós, 1982.
- BACHTIN, MICHAÏL (1934-1935), «La parola nel romanzo», en *Bachtin* (1975) 1979, pp. 67-230.
- (1940), «Dalla preistoria della parola romanzesca», en *Bachtin*, (1975) 1979, pp. 407-444.
- (1941), «Epos e romanzo», en *Bachtin*, (1975) 1979, pp. 445-482.
- (1975), *Estetica e romanzo. Un contributo fondamentale alla «scienza della letteratura»*, a cura di Clara Strada Janovič, Torino, Einaudi, 1979<sup>3</sup>.
- BAJTÍN, MIJAIL (1959-1961), «El problema del texto en la lingüística, la filología y otras ciencias humanas», en *Bajtín* (1979) 1982, pp. 294-323.
- BAJTÍN, MIJAIL (1965), *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento. El contexto de François Rabelais*, Barcelona, Barral Editores, 1971.
- (1979), *Estética de la creación verbal*, México, Siglo XXI Editores, 1982.
- BAKHTINE, MIKHAIL (1963), *La poétique de Dostoievski*, Paris, du Seuil, 1970.
- BENVENISTE, EMILE (1966), *Problemas de lingüística general I*, México, Siglo XXI Editores, 1974.
- BÜHLER, KARL (1934), *Teoría del lenguaje*, Madrid, Revista de Occidente, 1961<sup>2</sup>.
- COSERIU, EUGENIO (1967), *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos, 1969<sup>2</sup>.
- DUCROT, OSWALD (1972), *Dire et ne pas dire*, Paris, Minuit.
- (1980), *Les mots du discours*, Paris, Minuit.
- GRIMES, JOSEPH E., (1975), *The Thread of Discourse*, The Hague-Paris, Mouton Publishers.
- GUMPERZ, JOHN J. (1982), *Discourse Strategies*, New York, Cambridge University Press.
- JAKOBSON, ROMAN (1963), *Ensayos de lingüística general*, Barcelona, Seix Barral, 1975.
- KRISTEVA, JULIA (1969), *Semiótica I*, Madrid, Fundamentos, 1978.
- PARRET, HAMDAD (1971), *Language and Discourse*, The Hague-Paris, Mouton.
- (Comp.) (1980), *Le langage en contexte. Études philosophiques et linguistiques de pragmatique*, Amsterdam, John Benjamins.
- PETÓFI, JÁNOS S.; GARCÍA BERRIO, A. (1978), *Lingüística del texto y Crítica literaria*, Madrid, Alberto Corazón, editor.
- RAMÓN TRIVES, ESTANISLAO (1979), *Aspectos de semántica lingüístico-textual*, Madrid, Alcalá-Istmo.
- RECANATI, FRANÇOIS (1976), *La transparencia y la enunciación. Introducción a la pragmática*, Buenos Aires, Hachette Argentina, 1978.
- SAUSSURE, FERDINAND de (1916), *Curso de lingüística general*, edic. de A. Alonso, introducción crítica de T. de Mauro, Madrid, Alianza Universidad, 1983.
- SCHMIDT, SIEGFRED J. (1973), *Teoría del texto. Problemas de una lingüística de la comunicación verbal*, Madrid, Cátedra, 1977.

- SEARLE, JOHN R. (1969), *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*, Madrid, Cátedra, 1980.
- SEGRE, CESARE (1984), *Teatro e romanzo. Due tipi di comunicazione letteraria*, Torino, Einaudi, segunda edición.
- TODOROV, TZVETAN (1981), *Mikhaïl Bakhtine, le principe dialogique. Suivi de Ecrits du Cercle de Bakhtine*, Paris, du Seuil.
- VAN DIJK, TEUN A. (1972), *Some Aspects of Text Grammar*, The Hague-Paris, Mouton Publishers.
- (1980), *Macrostructures. An Interdisciplinary Study of Global Structures in Discourse, Interaction and Cognition*, Hillsdale, N. J. Erlbaum.
- VOLOSHINOV, VALÉRIAN N. / BAKHTINE, M. (1926), «Le discours dans la vie et le discours en poésie», en *Todorov*, 1981, pp. 181-215.
- VOLOSHINOV, VALÉRIAN N. / BAKHTINE, M.-(1930a), *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, (traduc. de la vers. inglesa *Marxism and the Philosophy of Language* 1973), Buenos Aires, Nueva Visión, 1976.
- (1930b), «Les frontières entre poétique et linguistique», en *Todorov*, 1981, pp. 243-285.
- (1930c), «La structure de l'énoncé», en *Todorov*, 1981, pp. 287-316.